

El acceso desigual de los estudiantes a los medios tecnológicos en Costa Rica

por Jorge Esteban Benavides Castro

La existencia de una brecha social en Costa Rica es una realidad a la que nosotros como costarricenses ya estamos acostumbrados, y como tal solemos pasar por alto las implicaciones que esto puede llegar a tener si nos mantenemos un punto de vista privilegiado. Servicios tan comunes como el acceso a internet o a una fuente de electricidad estable no están disponibles para una gran porción de la población y varía según:

Edad, zona geográfica, nivel socioeconómico o incluso acceso no solo a una sino a múltiples tecnologías como dispositivos (teléfono celular, computadora), conectividad fija o móvil, velocidad, cobertura; el grado de alfabetización digital, así como nivel académico. (Murillo, 2020)

Estas flaquezas presentes en nuestra sociedad y se hicieron notar en el transcurso del 2020 al 2022, durante la pandemia, cuando se hizo el salto a la virtualidad con alrededor de un 40% de los hogares costarricenses desconectados completamente de internet (Chanto y Loáiciga, 2020), aunque con el paso de tiempo tienden a disminuir, siguen estando muy presentes y esta brecha digital “debe ser considerada como el resultado del desarrollo disperejo de la posibilidad de acceder a la tecnología”. (Prosic, 2019)

En base a esto, es de esperarse que los aspectos negativos de la situación afecten negativamente a una diversa cantidad de estudiantes perjudicando a su vez el desempeño académico de los mismos, su capacidad de aprendizaje y de forma menos indirecta la oportunidad de superación necesaria para llegar a obtener mayores facilidades, o en sí, mayor calidad de vida.

Como ya se mencionó anteriormente la disponibilidad de los individuos a las TIC, puede variar alrededor de muchos factores, pero cabe recalcar que uno de los motivos que más suenan se debe a “el modelo pedagógico y el estrato socioeconómico donde... muchas personas de estrato socioeconómico bajo no tienen acceso a las TIC en sus domicilios,

debido precisamente al bajo ingreso que les obstaculiza adquirirlas". (Chanto y Loáiciga, 2020)

El hecho de que nuestra capacidad de superación o de libertad, según se vea, dependa de nuestra capacidad adquisitiva no muestra correlación directa a la frase "todos somos iguales" repetida numerosamente en la sociedad.